

Fernanda Balatti
Julián despistado y
un gallo malhumorado

Ilustrado por Muriel Frega



—¡Ay cómo vuela el tiempo!
—dijo Hernán, el relojero
—No es tiempo, es mi barrilete
—corrigió Julián, ligero.
Y por mostrar su cometa
tropezó con la maceta.
—El que no mira adelante
se equivoca de camino.
Si se choca con las plantas
a mí me importa un comino
—cantó un gallo desplumado
que estaba malhumorado.
—El que no anda, no tropieza
—respondió Julián al gallo
y le guiñó un ojo al sol,

que cegaba con su rayo.
El barrilete, en lo alto,
hacía sombra en el asfalto.
—El que no tiene experiencia
que tenga imaginación.
Si no sabés qué decir,
mejor cantá una canción
—gritó el gallo pendenciero
y alborotó el gallinero.
Un perrito que seguía
a Julián y a su cometa
intervino en la disputa
y ladró, sin camiseta:
—Basta gallo o te haré caldo,
has agotado tu saldo.
—Que haya paz en la comarca
—pidió el relojero Hernán.
El gallo estuvo de acuerdo
al ver, mojado, a Julián:
—¡Por ir mirando la luna
me caí en la laguna!